

desde entonces quedó sin poderse navegar aquel pie-
lago. Los Phenices, y Cartagineses se dice havian
descubierto esta tierra, y que no quisieron comuni-
car à otros el descubrimiento, como cuenta Diodo-
ro Siculo. De estos testimonios, que unos aprueban,
otros reprueban, y otros ponen en duda, infieren los
Historiadores, que yà en lo antiguo se tenia noticia
de la America. Ortelio, y otros dicen, que la Atlan-
tida es alguna de las Islas de los Azores. Origenes,
Acofta, Solorzano, y otros tienen por fabulosa esta
Isla. Seneca dice en su Medea: *Veniunt annis secula se-
ris, quibus oceanus-vincula rerum laxet, & ingens pateat
tellus, Typhisque novos-detegat Orbes, nec sit terris-ultima
Thule.* Vease Solorzano en la Politica Indiana, Acof-
ta, con otros que citan.

El primero que en estos ultimos años descubrió
este Nuevo Mundo, fue Alonso Sanchez de Guel-
ba, natural de Guelba en Andalucia, que comer-
ciaba con un Navio pequeño desde España à las
Canarias, y de allí à la Isla de la Madera; y por los
años de 1484. le entrò un temporal tan recio, que
no pudiendo resistirle, corrió à discrecion de los
vientos como veinte y ocho dias, sin saber por don-
de caminaba, porque con la cerrazon, ni pudo to-
mar altura, ni descubrió el Sol, ni el Norte. Cesò
el temporal, y se hallò cerca de una Isla, que se
congetura fue la Española. Saltò en tierra, tomò
la altura, y escribió lo que havia observado; hizo
agua, y leña, y bolviendose casi à tientas, tar-
dò mucho en el viage; les faltò el agua, y el basti-
mento, y padecieron tanto, que de diez y siete
hombres que havian salido de España, solo queda-
ron vivos cinco, y por gran fortuna llegaron à la
Tercera: hospedòlos Christoval Colon, Genovès,
que vivia allí, y era gran Piloto, y Cosmographo,
y por mas que los cuidò, y regalò, murieron to-
dos de los trabajos passados. Alonso Sanchez, pa-
ra agradecer el hospedage à Christoval Colon, des-
pues

pues de haverle informado de lo que pudo observar
en su viage, le dexò los papeles, y apuntes que ha-
via hecho. Así lo trae el Inga Garcilaso de la Ve-
ga en los Comentarios del Perú, lib. 1. cap. 3. Pi-
zarro en los Varones Ilustres de Indias, y Calancha
fol. 8. Lo mismo dicen en sustancia Mariana lib. 26.
cap. 3. Carrillo en sus Anales, y otros, aunque no
expressan el nombre del Piloto que diò los papeles
à Colon; pero Calancha en la Historia del Perú trae
à la letra la relacion de Garcilaso.

Esta relacion del Inga es muy natural, y verifi-
mil, y yo la tengo enteramente por cierta. Ni es
creible, que con fundamento menos firme, y segu-
ro huviera tomado la empreffa Colon con tanto
empeño, y constancia, sufriendo muchos años el
desayre de toda la Europa, y la nota deligero, ade-
más de los viages, gastos, y trabajos que tuvo en
su pretension. Ni son bastantes las congeturas que
traen Herrera, y otros, para que tomasse con tan-
to empeño la empreffa, bien que le podian ayudar.
Certificado, pues, Colon de la tierra que estaba al
Occidente de Europa, solicitò descubrirla, y para
esto acudiò à la Señoria de Genova como buen hi-
jo; pero allí se tuvo por sueño esta pretension. Acu-
diò à Don Juan II. Rey de Portugal, que se burlò
de Colon. Acudiò à Enrico VII. de Inglaterra, que
lo despreciò. Acudiò à los Reyes Catholicos de Es-
paña, que al principio tuvieron la propuesta por
ligeteza; pero favorecido Colon de Fr. Juan Perez
de Marchena, Franciscano, de Alonso de Quinta-
nilla, y de Luis de Santangel el año de 1492. fue
llamado de la Reyna Doña Isabel por un Alguacil
de Corte despues de haverlo despedido, y se hicie-
ron las capitulaciones, que se concluyeron à 17. de
Abril de 1492. en Santa Fè de Granada, en que ha-
cian à Colon Almirante, y Virrey de la tierra que
se descubriese, y le daban el diezmo del oro, pla-
ta, y cosas que hallasse: que por los Navios que se

equipassen, pagara la octava parte, y llevasse tambien la octava parte de la ganancia. En la Reyna Catholica sobraba animo, y valor para esta, y aun para mayores empreffas; pero por los gastos de la guerra faltaba dinero, y afsi dixo, que sobre algunas joyas de su Camara se buscase prestado el dinero necessario, y Luis de Santangel, Escribano de Raciones de la Corona de Aragon, prestò de su hacienda 178. ducados, como traen Herrera, Mariana, Carrillo, y otros.

Viernes 3. de Agosto de 1492. saliò de la Barra de Saltes, que es el Rio de Palos, la primera Armada, que fuè à descubrir las Indias, proveida de bastimentos por un año. Constaba de tres Naos, la Capitana llamada Santa Maria, en que iba Christoval Colon: la segunda era la Caravela Pinta, en que iba por Capitan Martin Alonso Pinzon, y por Maestre Francisco Martinez Pinzon su hermano: la tercera era la Caravela Niña de Velas Latinas, su Capitan, y Maestre era Vicente Yañez Pinzon. En las tres iban 90. hombres, casi todos naturales de Palos, de donde eran los Pinzones, gente principal, y rica, y diestros en la Mar.

Confelsò, y comulgò antes de salir Christoval Colon, y à su exemplo lo hicieron todos los demàs, que iban en la Armada. Dia 11. de Agosto, al amanecer, descubrieron las Canarias, en la Gomera hicieron carne, agua, y leña. Jueves 6. de Septiembre salieron al Mar, buelta del Occidente, y el dia 7. perdieron la tierra de vista, con gran desconuelo de muchos, que juzgaban que no la verian mas en toda su vida, y que havian de perecer barbaramente en aquel inmenso Golfo, que, como Region nunca pisada, les horrorizaba solo con su vista. Fueron caminando, y casi siempre vieron Alcatrazes, Rabijuncos, Anades, y otros varios pajaros, grandes, y pequeños, yerva, langostas, y otras señales de tierra. Varias veces se amotinò la gente,

pidiendo bolverse à España, teniendo aquel viage por cosa temeraria, y que solo iban à morir desesperadamente en aquellos Mares, sin saber què limites, ò què camino havian de seguir, ni adonde iban à parar. Pero los Capitanes con indecible constancia, especialmente Christoval Colon, consolaban, foflegaban, y animaban la gente con la esperanza de estàr cerca la tierra, que al fin descubrio Colon à las 10. de la noche del Jueves 11. de Octubre de 1492. viendo à estas horas una lucecilla, que passaba de una casa à otra. Llegado el dia, reconocieron que era una Isla de 15. leguas de largo, poblada de mucha gente, que estaba en la playa maravillada de ver los Navios, pensando que eran algunos animales que venian por el Mar. El Almirante con la Barca armada, y el Estandarte Real tendido saliò à tierra, y lo mismo hicieron los otros Capitanes: y habiendo todos besado la tierra, y dado gracias à Dios arrodillados con lagrimas de gozo, por el beneficio que les havia hecho, se levantò el Almirante, y llamò *San Salvador* à honra de nuestro Señor Jesu-Christo aquella Isla, que los Naturales llamaban *Guanahani*, hallada à 950. leguas de Canarias en 33. dias de navegacion. Tomò el Almirante possession de ella con toda solemnidad en nombre de los Reyes Catholicos por la Corona de Castilla, y de Leon, y los Españoles luego reconocieron por Almirante, y Virrey à Christoval Colon, y le juraron obediencia. Los Indios tenian à los Españoles por hombres venidos del Cielo. Se admiraban de verlos blancos, y con barbas. Los Españoles daban à los Indios alfileres, cuentas de vidrio, cascabeles, bonetes colorados, y otras bugerias semejantes, que estimaban muchissimo, y en todas partes levantaban cruces de madera, que adoraban tambien los Indios à imitacion de los Españoles, y tomò 7. Indios para que aprendiessen la Lengua Española.

El dia 15. fuè la Armada à otra Isla, que llamaron *Santa Maria de la Concepcion*, à honra de la Santissima Virgen. A 17. fuè à la Isla, que llamó *Fernandina*, en honra del Rey Catholico Don Fernando, luego à la Isla *Somoto*, que en honra de la Reyna llamaron la *Isabela*. Domingo 28. de Octubre llegó à Cuba, que el Almirante creia era Zipango, y llamaron la *Juana*, en memoria del Principe Don Juan, y aqui cogieron 13. Indios, para llevar à España con los otros de Guanahani. A 6. de Diciembre llegaron à *Santo Domingo*, al Puerto que llamaron de San Nicolàs, y por haver hallado aqui pescados, arboles, Ruysñores, y otros pajaros de España, llamaron la *Española* à esta Isla, que antes llamaban *Bohio*, ò *Bogia*. Lunes 24. de Diciembre fuè el Almirante desde el Puerto de Santo Thomàs à ver al Rey Guacanagari, el mas poderoso de la Isla, y regalò el, y sus Vassallos à los Españoles alhajas de oro, algodón, y Papagayos. Entonces se perdió por descuido de un Marinero la Capitana, llevada de las corrientes sobre un baxo. Traian los Indios planchas, y pedazos de oro, y gritaban *Chuque, Chuque*, para que les diessen cascabeles por el oro. Llegò un Indio con un pedazo de oro de medio marco de peso, y teniendolo en la mano izquierda, estendiò la derecha, y dandole un cascabel, soltó el oro, y salió huyendo, pensando que havia engañado al Español: que lindos tiempos! En verdad que aora cuesta dificultad, y grande, engañar à un Indio, y ya les valen muy poco los cascabeles (aunque hay bastantes) à los Españoles en Indias. El Almirante mandò, que de la madera de la Nao perdida se hiciesse una torre con su foso, y llamaron la *Navidad*, y fue la primera fortaleza, y poblacion de Indias, en que dexò 39. hombres, y por Capitan à Diego de Arana. Viernes 4. de Enero de 1493. salió de la Navidad Colon para bolverse à España, y encontró la Ca-

ravela Pinta, que se havia separado desde Cuba. Martes 12. de Febrero tuvieron una deshecha tormenta, desapareció la Caravela Pinta, y estuvieron en grande peligro de perderse, y hicieron voto, que al que cayesse la suerte, fuesse en romeria à nuestra Señora de Guadalupe, y cayó la suerte al Almirante. Crecia la tormenta, y hicieron voto de una romeria à nuestra Señora de Loreto, y cayó la suerte à Pedro de Villa: y durando la tempestad, se hizo voto de que uno velasse una noche en Santa Clara de Moguer, y hiciesse decir una Misa, y cupo la suerte al Almirante; y no cessando la furia de aquel terrible tenaz porfiado temporal, hicieron todos voto de salir, en la primera tierra que hallassen, en camisa en procession à una Iglesia de nuestra Señora. Y porfiando aún el rigor de la tempestad, hallandose yà casi sin lastre la Caravela, por haverse consumido la vitualla, se tenia el Almirante por perdido, y muy cerca de la muerte: y porque no dexasse de llegar à noticia de los Reyes lo que en su servicio havia trabajado, escribió en un pergamino todo lo que pudo, lo metió en un gran barril de madera, y lo echò al Mar, sin que nadie lo supiesse, antes pensaban que era alguna devocion, y luego afloxò el viento: y Viernes 15. vieron tierra, y à 18. surgieron en la Isla de Santa Maria de los Azores, y Martes 19. salió la mitad de la gente en procession à una Hermita à cumplir el voto; y estando en camisa en oracion, diò sobre ellos todo el Pueblo à pie, y à cavallo con su Capitan, y los prendieron, y dixo el Capitan, que tenia orden de Portugal de prender al Almirante, aunque despues, haviendole mostrado los Despachos del Rey de España, los dexò salir. El Sabado 2. de Marzo les acometiò una terrible tempestad, que durò hasta el Lunes, que anduvieron à palo seco con grandissimo peligro, y sin esperanza de salvarse. Hicieron voto de una romeria à Santa Maria de Cin-

Cinta en Guelba, y cayó la suerte al Almirante. A poco tiempo cesó el temporal, y pudieron entrar en Lisboa, donde todos se admiraron no huviessen perecido en tan deshecha borrasca. Acudió innumerable gente à verlos, y à los Indios, y las cosas que llevaban de aquellas Regiones, hasta entonces no conocidas. Todos estaban pasmados al ver unos hombres, que havian hecho una hazaña inaudita hasta entonces en el Mundo, los contemplaban como vomitados del mar, ò resucitados de nuevo.

El Rey, que estaba en Valparaíso, llamó al Almirante, lo recibió con grande agasajo, y honra, le hizo sentar, y le preguntó varias particularidades de la nueva tierra, de la navegacion, de la gente, de sus cosas, de sus costumbres, y mandó que le diessen quanto necesitasse, sin llevarle dinero alguno. Despidióse el Almirante del Rey, y le acompañaron todos los Cavalleros de la Corte: Miercoles 13. de Marzo se embarcó en su Caravela, y Viernes 15. despues de amanecido, se halló sobre Saltes, y à hora de medio dia con la marea entró por la barra hasta Palos de Moguer, de donde havia partido, habiendo gastado en el viage casi siete meses y medio. Saltó en tierra en Palos, donde fué recibido con indecible regocijo de todo el Pueblo, admirados todos del viage que havia hecho, que nunca pensaron se huviessè logrado con tanta felicidad. Fué el Almirante à Barcelona, donde estaban los Reyes, llevó siete Indios, que solo havian quedado, Papagayos verdes, y colorados, y otras cosas de Indias. Salían à vandadas de los Pueblos à los caminos à ver la gente del otro Mundo. Llegó Colon à Barcelona à mediado de Abril, y mando el Rey se le hiciessè un solemne recibimiento, al que salió la Corte, y la Ciudad con tanto gentío, que no cabía en las calles, admirados todos de ver, y saber cosas tan raras. Estaban los Reyes, y el Principe Don Juan sentados en publico en su Real Solio,

en-

entró el Almirante acompañado de multitud de Cavalleros, y al llegar se levantó el Rey, y hincando Colon las rodillas en tierra, pidió las manos à los Reyes; dieronfelas, y le mandaron levantar, y traer una silla, en que se sentó, y refirió lo que havia descubierto. Los Reyes se hincaron de rodillas para dar gracias à Dios, y la Real Capilla cantó el *Te Deum*. Le confirmaron lo que le havian prometido, y le concedieron que traxesse las Armas de Castilla, y de Leon, con las de su familia, y que pusessè este mote: *Por Castilla, y por Leon, Nuevo Mundo halló Colon.*

La Caravela Pinta llegó à Galicia, despues de haver pasado terribles tormentas, y allí murió Martin Alonso Pinzon: Y este fué el primer descubrimiento de las Indias, adonde bolvió despues el mismo Almirante, como verèmos. Y porque aquellos primeros Argonautas son mas dignos de fama, y de memoria, que los que acompañaron à Jason à descubrir el vellocino, pondré aqui los nombres, que he podido hallar en las Historias. El incomparable Heroe *Don Christoval Colon* iba como Capitan General de la empresa en la Capitana Santa Maria. *Martin Alonso Pinzon*, natural de Palos, era Capitan de la Caravela Pinta. *Vicente Yañez Pinzon*, natural de Palos, Capitan, y Maestre de la Caravela Niña. *Francisco Martinez Pinzon*, hermano de *Martin Alonso*, Maestre de la Caravela Pinta. *Rodrigo Sanchez de Segovia*, Veedor de la Armada. *Diego de Arana*, natural de Cordova, Escribano, y Alguacil, quedó por Capitan en la Navidad. *Pedro Gutierrez*, Repostero. *Rodrigo de Escobedo*, natural de Segovia, Escribano de la Armada. *Christoval Quintero*, *Gomez Rascon*, *Rodrigo de Triana*, que fue el primero que vió la tierra, Maestre *Juan Cirujano*, *Rodrigo de Xeréz*, vecino de Ayamonte, *Luis de Torres*, y *Pedro de Villa*. Estos son los que he podido averiguar, que executaron esta singularíssima hazaña, segun trae Antonio de Her-

Tom. IX.

B

re-

rera, que refiere muy por menudo, y con grandísima exactitud todo este viage.

Virgilio en el libro 1. de la Eneida dice por lisonja de los Romanos: *His ego, nec metas rerum, nec tempora pono. Imperium sine fine dedi: quin aspera Funo, que mare, nunc terrasque metu, cœlumque fatigat.* Lo que con toda propiedad aplica Gotofredo à los Españoles: *Et cui nil satis est, Hispana potentia, donec limitis Hesperii fines confundat Eois: & dubitet, qua Sol oriatur parte, cadatque.* Gracian introduce con su acostumbrada sal moribundo al valor, el qual en su testamento repartió todos sus bienes à las Naciones, y llegando después los Españoles, pidiéndole alguna manda, les dixo: *No se ya que daros; si tuvieran dos corazones, vuestro fuera el primero: pero mirad, lo que podeis hacer es, que pues todas las Naciones os han inquietado, rebolved contra ellas, y lo que Roma hizo antes, haced vosotros despues, dad contra todas, repelad quanto pudieredes en feç de mi permission. No lo dixo à sordos, hanse dado tan buena maña, que apenas hay Nacion en el Mundo que no le hayan dado su pellizco, y à pocos repelones se huvieran alzado con todo el valor de pies à cabeza.* Lo que mas, que en otra parte se ha verificado en las Indias, las que han dado tanta extension al dominio Español, que dice Gil Gonzalez Davila en las *Grandezas de Madrid*, y lo traen Cesar Carena, y otros, que bojà la Monarquia Española siete mil leguas: y Thomàs Bocio siente, que no hay Nacion, ni Rey, que haya sujetado tantas almas à la obediencia de Christo como la gente Española; y dice, que su Imperio es veinte veces mayor, que lo fuè el de Roma, y por esto se le aplica con verdad, poco mudado, lo que se dixo à Augusto por lisonja: *Cum Deus ex alto totum prospectet in Orbem, vix nisi Iberiacum, quod tueatur, habet.*

Al mismo tiempo que los Castellanos, que por excelencia llamamos Españoles, descubrian estas Regiones, descubrian tambien los Portugueses otras tier-

tierras por el Oriente; y porque no se introduxesen los unos en los descubrimientos de los otros, y huviesse paz entre los dos Reynos, el Papa Alexandro VI. dividió ultimamente las conquistas de este modo. Passadas las Islas de Cabo Verde, como 340. leguas àzia el Occidente, mandò se tirasse una linea por el Globo terrestre de Norte à Sur, y lo que estuviesse à la parte de Occidente, y Mediodia fuesse de la conquista de los Españoles, y lo que quedasse à la parte de Oriente fuesse de los Portugueses, y que los unos no navegassen por el camino de los otros, y como el Mundo estè dividido en 360. grados de circunferencia, tocaron à cada parte 180. grados; pero sobre el modo de colocarlos, especialmente por adquirir unos, y otros las Molucas, hubo grandes contiendas, y controversias, formando cada parte los Mapas, de forma que quedassen estas Islas en su demarcacion.

Descubierto el Nuevo Mundo por Colon, y aviado el Papa Alexandro VI. que entonces gobernaba la Iglesia, de nueva tan feliz, expidió una Bula, que empieza: *Inter cetera*, su fecha en Roma à 2. de Mayo de 1493. en que motu proprio concede à los Reyes de España el dominio de todo lo que descubrieren àzia Occidente, y Mediodia, y les manda, en virtud de santa obediencia, que embien à dichas tierras hombres doctos, virtuosos, y temerosos de Dios, para que instruyan aquellas gentes en la Fè Catholica, y buenas costumbres. La qual Bula se conserva en los Reales Archivos de España, y està en el *lib. 7. de las Decretales, lib. 1. tit. 9. de Insulis Novi Orbis*, y la trae el Doctor Don Juan de Solorzano y Pereyra en el *tom. 1. de Jure Indiar. lib. 2. cap. 24. num. 16. y 24.* y es entre otros muy principal titulo del dominio de las Indias esta donacion hecha por la Silla Apostolica, pues dice expressamente el Papa: *In perpetuum tenore presentium donamus, concedimus, & assignamus, vosque, & haredes, ac suc-*